

Etnomusicología, una nueva área de investigación en la ENAH

la musicología comparativa, cuyos antecedentes se remontan al siglo pasado.

En México ha existido la preocupación por este aspecto de la investigación antropológica, gracias a lo cual existen importantes antecedentes para la etnomusicología. No obstante, se descuidó la formación de etnomusicólogos competentes, ya que hasta hace algunos años no se contaba con una especialización a nivel superior, ni con personal docente capacitado. Con estos antecedentes, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia se empezó a impartir la materia de *Etnomusicología* en mayo de 1981, creándose un taller que sesionaba los sábados. Dicho taller fue muy concurrido, y desde octubre del mismo año se amplió el curso a dos semestres. La oferta fue creciendo, y en 1982 se organizaron sesiones sobre *Teoría musical*, que ya en 1983 se impartía en tres niveles. En este mismo año se inició un segundo ta-

La música popular e indígena como elemento constitutivo de la cultura, siempre ha sido un factor de conocimiento muy importante para el antropólogo. Dentro de las descripciones de las culturas regionales e indígenas, el investigador intenta hacer pequeñas referencias a lo encontrado en la música; sin embargo, su desconocimiento sobre la materia le impide ahondar en la música como manifestación cultural. Esta fue una de las razones que hicieron surgir a la etnomusicología como disciplina, a mediados de la década de los cincuentas, en los Estados Unidos; se fundamentó en la investigación folklórica y en

discos de muchos países por los que viajé y en donde intercambié grabaciones con investigadores: yo les llevaba música mexicana y ellos me daban música folklórica de sus países. Así, actualmente tengo más de trescientas cintas grabadas en cuatro canales, lo que viene a dar tal vez dos mil y pico de horas de grabación.

—¿Qué es lo que te motivó a donar tu fonoteca?

—En realidad, esta decisión surgió a raíz de una crisis existencial que tuve el año pasado cuando se desbordó el río Churubusco, y se inundó mi casa: entraron ochenta centímetros de agua, que no era precisamente destilada, y de repente me aterró la idea de que veinte años de trabajo se pudieran echar a perder. Afortunadamente a las cintas no les pasó nada; sin embargo, fueron cuatro meses de trabajo —de casi 16 horas diarias— para limpiar, secar, rembobinar, cinta por cinta. . . Y eso no se lo deseo a nadie. Pero en ese reencuentro fue cuando me di cuenta de que ni yo mismo sabía lo que tenía, y que además, con toda honestidad, no me pertenecía a mí. Entonces decidí ofrecérselo al INAH, ya que considero que es el lugar más adecuado para su clasificación, estudio y difusión.

Tal vez no sea un acervo muy valioso para muchos investigadores, pero para mí es un tesoro enorme que significó veinte años de trabajo.

Creo, por otra parte, que sería muy necesaria la formación de una fonoteca nacional donde se concentraran los acervos de otras instituciones, y que cumpliera con una función semejante a la de las bibliotecas, es decir, brindar al público la oportunidad de consultar los archivos y escuchar las grabaciones, pero sobre todo, difundir ampliamente la música, puesto que almacenarla no tiene sentido. Lo fundamental es estudiarla, disfrutarla, hacerla necesaria para todos.



LA PINTURA MURAL SU CONSERVACION Y RESTAURACION Exconvento de Churubusco (Xicoténcatl y y Gral. Anaya)

del 27 de agosto al 31 de octubre
lunes a domingo de 10:00 a 18:00 horas





ller: *Música tradicional mexicana*, donde el alumno podía desarrollarse como músico-práctico de los repertorios mexicanos regionales y nacionales.

Con el segundo semestre del ciclo escolar 1984-1985, la ENAH conforma el **Área de etnomusicología**, simultáneamente a la apertura de nuevas materias.

El área se constituyó con materias divididas en tres tipos: generales, teóricas, y seminarios. Entre las primeras se encuentran: *Introducción a la etnomusicología* (dos semestres, cuatro horas semanales); *Música del hemisferio*—que incluye tres semestres sobre la música de México, y uno sobre las demás culturas—(cuatro semestres, cuatro horas semanales).

Las materias teóricas que ofrece el área son: *Teoría musical para el etnomusicólogo* que ahora se extiende a cuatro semestres e incluye la armonía, el contrapunto y la orquestación, de acuerdo a las

necesidades del etnomusicólogo en el campo o en el gabinete; *Historia de la música* (dos semestres, cuatro horas semanales).

Los seminarios son cinco: *Seminario de prácticas instrumentales* (tres semestres, cuatro horas semanales); *Seminario de investigación*, el cual está diseñado para el alumno que ya maneje todos los aspectos de la etnomusicología, y que haya realizado un trabajo de campo, recopilando los materiales necesarios para la elaboración de un proyecto de investigación (dos semestres, cuatro horas semanales); *Seminario de organología*, abarca los aspectos teóricos de la clasificación y los principios acústicos respecto a los instrumentos musicales. También se dan elementos sobre la construcción de dichos instrumentos en un taller de laudería (dos semestres, cuatro horas semanales); *Seminario de temas etnomusicológicos*, materia que puede cursarse en repetidas ocasio-

nes, al variar los temas de dicho seminario. Este semestre empieza con el tema "Música mexicana antes de la Conquista" (cuatro horas semanales); *Seminario de transcripción musical* (un semestre, cuatro horas semanales).

En esta área se cuenta con la colaboración de Guillermo Contreras, investigador del CENIDIM de Bellas Artes (Seminario de organología); Hiram Dordelly, del mismo Centro (Teoría musical); J. Antonio Guzmán Bravo (La música mexicana antes de la Conquista); Gonzalo Camacho (Seminario de repertorios nacionales mexicanos); Thomas Stanford (Seminario de investigación, sonido y grabación, y Música étnica del mundo).

Todas estas materias y seminarios del área de etnomusicología son optativas y están abiertas a los alumnos de todas las especialidades.

Para mayores informes llamar a los teléfonos: 655-2479 y 655-2504.

José de la Mora

Los niños de Morelia

Durante los primeros meses de 1937, cuando la insurrección contra el gobierno republicano en España se había convertido en guerra civil, distintos periódicos invitaron a los padres de familia a inscribir a sus hijos en una expedición que partiría hacia México en el mes de mayo. No se trataba de un viaje de vacaciones, sino de una aventura provocada por una situación que nadie sabía dónde terminaría. En un principio se pensaba que al poco tiempo los niños regresarían a vivir una vida de españoles en España;